

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

RAMELLI, Ilaria; *I cristiani e l'Impero romano*. Genova-Milano: Marietti, 2011, ISBN: 8821193136, 107 páginas.

El presente libro constituye una utilísima síntesis de una enorme cantidad de trabajos publicados por la autora, vinculados a temas de los orígenes del cristianismo en el mundo romano.

Ilaria Ramelli, doctorada en Historia y docente e investigadora de Historia de Roma y de la Historiografía antigua en la **Universidad del Sacro Cuore** de Milán, ha recibido, por sus aportes, varios premios en las dos últimas décadas, incluyendo el A. Gemelli en dos ocasiones; a la vez que ha dictado una serie de cursos y conferencias en Europa, los USA e Israel.

En su carácter de discípula de la recientemente fallecida Marta Sordi- quien dirigiera el **Istituto di Storia Antica del Sacro Cuore** durante muchos años- Ramelli dedica este libro a su memoria.

Con respecto a esta importante contribución, que permite el acceso rápido a las líneas de investigación de la autora, está estructurada en cuatro secciones que abarcan: “Jesús en las fuentes no cristianas”, “El arribo del cristianismo a Roma”, “El cristianismo en las novelas y sátiras paganas” y “El Oriente cristiano antiguo”; todos aspectos que despertaron su interés y le llevaron a interesantes descubrimientos y revisiones.

Una reseña detallada de este libro –dada su característica sintética- implicaría tantas páginas como la obra. Por ello nos limitaremos a algunas referencias genéricas, sugiriendo la consulta del libro a todos aquellos que les interese conocer estos aspectos poco divulgados –y dignos de ser conocidos- de la historia primigenia del cristianismo. Una cuidada referencia bibliográfica a todos sus escritos, en cada uno de los temas, se incorpora en cada sección.

En primer lugar señalemos que Ramelli, siguiendo la línea marcada por Marta Sordi, rescata el pronto conocimiento del cristianismo en Roma, alegando un informe “burocrático” de Pilatos al emperador, quien –parece obvio- debió informar a Roma el haber ejecutado a un “rey de los judíos”; más temiendo que la noticia llegase por otras vías interesadas en desacreditarlo. Basándose en una referencia de Tertuliano (Apoll. V, 2) –considerada interpolada, sin pruebas, por los historiadores anti-cristianos- el emperador Tiberio habría comunicado la noticia al Senado, pidiendo la incorporación de Jesús al panteón romano (en el contexto de las disensiones con el judaísmo, que concluirán en el 70) y la negativa del Senado, quien promulgara un senadoconsulto declarando al cristianismo una **superstitio illicita**.

La primera sección no se refiere –como pudiera pensarse- a las remanidas menciones de Tácito, Plinio el joven y Suetonio, sino que incursiona en el análisis

de la carta de Mara, el **testimonium Flavianum** y una “popularizada” estela del mar Muerto.

Allí la autora estudia cuidadosamente la carta del filósofo sirio Mara bar Serapion a su hijo Sarapion de los sesenta del siglo I, donde éste menciona a Jesús rey de los judíos, antes que lo hicieran Tácito o Flavio Josefo. Precisamente las discutidas referencias que realiza de éste conforman el siguiente aspecto analizado aún etimológicamente (Mesías/Khristós). Finalmente Ramelli cuestiona la interpretación de un epígrafe en piedra hallado en el Mar Muerto. Como conclusión señala que “tanto la historicidad de su figura y de su muerte, y el anuncio de su resurrección, están atestiguadas también en fuentes no cristianas como en Tácito, ya en el siglo I” (p. 33).

En la segunda sección Ramelli incursiona en el senadoconsulto del año 35 y la actitud de Tiberio ante el cristianismo, como también en el discutido epistolario entre Séneca y San Pablo, para concluir con una curiosa correspondencia entre Ammonio y Apollonio, que reinterpreta.

En esta parte la autora revisa el mencionado -y criticado- párrafo de Tertuliano -y su transcripción por Jerónimo- en el contexto histórico de la época, realizando una interesante reconstrucción de la relación entre Tiberio y la corte judía de Herodes, como también el papel que le cupo en Palestina a Lucio Vitellio, hombre cercano al emperador y artífice de la prisión del sumo sacerdote Caifás, después de la destitución de Pilatos.

Ramelli, asimismo, dedica unas páginas a la fecha de la llegada de san Pablo a Roma, en tiempos del emperador Nerón, observando la interna existente en la corte en tiempos de Séneca y Brutus y luego con la judaizante Poppea Sabina. También se refiere a la vinculación del apóstol con Gallión, pro-cónsul en la Acaya, quien le absolviera de la primera acusación y que era el hermano del filósofo Séneca, entonces cercano a Nerón, en cuya corte ya había cristianos (“la casa del César”). Este análisis le permite retomar el discutido tema de la correspondencia apócrifa entre Séneca y san Pablo, efectuando interesantes observaciones, que resumen varios de sus trabajos sobre el tema que enmarca en consideraciones epigráficas y lingüísticas. Curioso su análisis pro-cristiano y las conclusiones sobre una carta comercial entre Ammonio y Apollonio, probablemente la primera referencia cristiana en Egipto.

En la tercera sección –en una de sus líneas de investigación más significativas- la autora encuentra referencias antiguas al cristianismo en obras de Petronio, Caritón, Apuleyo y Juvenal. Comienza por una síntesis de los estudios realizados sobre el edicto de Nazareth sobre el saqueo de tumbas, epígrafe que se encuentra en la Biblioteca de París y que fue objeto de muchos estudios importantes que en general lo descalificaron. Ramelli lo reivindica, lo ubica históricamente y relaciona su contenido y motivo de su promulgación con las referencias que realizan varios autores clásicos contemporáneos sobre el tema cristiano, argumento que revaloriza su conocimiento en los círculos de la elite romana, post senequiana. Esta temática fue motivo de varias contribuciones importantes de la autora, agrupadas en “I romanzi antichi e il Cristianesimo:

contesto e contatti” (Madrid, Signifer, 2001, 300 p). Ramelli encuentra sugestivas temáticas de raíz cristiana en el Satiricón de Petronio –conocido de Nerón-, en la contemporánea novela de Calliroe de Caritón, en la Metamorfosis de Apuleyo y en la sátira IV de Juvenal. Todo ello confirma su tesis del conocimiento temprano del cristianismo en los ambientes de la dirigencia romana.

La última sección abarca el escasamente conocido Oriente antiguo cristiano, al que la autora ha dedicado gran parte de sus últimos trabajos, especialmente a la región de Edesa, zona la que pertenece un conocido apócrifo, que menciona el **mandylion** con la cara de Cristo, antecedente de la Sábana santa de Turín. La autora analiza detalladamente los pasos del ingreso del cristianismo a la región y especialmente el gobierno de la dinastía de los Agbar y su presunta vinculación con el emperador Tiberio y con el cristianismo a partir de la prédica de Addai, reflejada en la “doctrina” escrita. Las actas de Mari le permiten rastrear los orígenes del cristianismo en la Mesopotamia, mucho antes del nestorianismo, como la misión de Panteno en la India; todos aspectos claves de los comienzos casi desconocidos para la historia occidental.

Finalmente, nos parece que sería de gran utilidad una bibliografía que incluyese todos los trabajos de la autora mencionados a lo largo del libro.

Cabe acentuar que Ilaria Ramelli muestra nítidamente su erudición como también la prudencia en muchas de sus conclusiones, aspectos que califican su nivel de investigadora y avalan la importancia –y el interés- de este libro.

FLORENCIO HUBEÑÁK

MARTÍNEZ-PINNA NIETO, Jorge; *La monarquía romana arcaica*. Barcelona: Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona, 2009, ISBN 978-84-475-3384-8, 136 páginas.

En continuación con la labor académica comenzada hace casi veinte años, a través de la publicación de la Colección Instrumenta, la Universidad de Barcelona publicó el volumen número 31 sobre la *Monarquía Romana Arcaica* a cargo del prolífico catedrático de la Universidad de Málaga en España: Dr. Martínez-Pinna Nieto.

Este número en cuestión es fruto de la larga trayectoria investigativa del autor sobre el tema de la Roma arcaica. Quien recibió ayuda financiera para su redacción prestada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (proyecto nacional HUM2005-1590) y por la Junta de Andalucía (grupo de investigación HUM-696) de España.

El libro, centrará su análisis a partir de lo transcurrido en los reinados de los últimos reyes etruscos en Roma. El autor, aclara desde la introducción, tal como se refleja a lo largo de la obra, que su intención no ha sido escribir una: “[...] *historia de Roma en el siglo VI a. C., sino en todo caso un intento de*

interpretación de la misma.” Razón por la cual, se observa en el volumen el análisis constante y minucioso de las fuentes primarias, como así también los avances historiográficos y arqueológicos modernos. Tal como menciona Martínez-Pinna Nieto, las conclusiones que se dan en la presente obra, son provisionales, dado que pueden en un futuro, reinterpretarse a la luz de nuevos planteamientos metodológicos que ayuden al análisis de esta época.

La Monarquía Romana Arcaica, de 136 páginas, consta de una breve introducción, tan sólo tres capítulos, y un detallado cuerpo bibliográfico, de veintiséis páginas, organizadas a través de índices: analítico, de fuentes clásicas y de fuentes epigráficas y papirológicas.

En la primera parte del libro se analizan los conceptos preliminares del relato tradicional y se lo contraponen a los principales lineamientos de investigación realizada por la historiografía moderna. Dando paso al siguiente capítulo, donde se aborda la difícil temática de los fundamentos del poder real y la creación ideológica de ellos para la justificación de la posición de superioridad a través de las fuentes, la *lex de imperium*, la religión romana; sus dioses, templos, rituales y los *iudi*. En la última parte, del trabajo, se analiza el ejercicio y significado del poder en relación con la estructura social e institucional de dicho período.

En síntesis, nos encontramos en presencia de un trabajo clave para estudiar la *Monarquía Romana Arcaica* con una bibliografía completa, que propone una excelente oportunidad para especialistas y estudiantes, de la historia antigua de Roma, de un mejor conocimiento e interpretación del período primigenio.

LORENA ESTELLER

RODRÍGUEZ VALCÁRCCEL, José Antonio; *Calígula*. Cuenca: Alderabán, 2010, ISBN: 978-84-95414-71-7, 159 páginas.

Consolidando una sólida tradición en estudios históricos, la editorial española Alderabán presenta en esta ocasión una sintética biografía del siempre interesante emperador romano del siglo I, Cayo Calígula. Estructurada en una introducción y cuatro capítulos, su autor José Antonio Rodríguez Valcárcel parece incorporarse a la corriente “revisionista” que pretende ver la figura de este emperador fuera del marco acostumbrado. Según confiesa el mismo autor, su objetivo no será verlo a priori como un emperador “loco, sanguinario y cruel”, sino valorarlo en relación al contexto histórico y entramado político de su época. Al respecto, al autor insinúa en la introducción y afirma en el cuerpo de la obra, que dicha visión demonizada ha sido producto de la tergiversación de muchos aspectos de la realidad llevados a cabo por las fuentes literarias de la época.

Una novedad de ésta exposición parecería ser el criterio de comenzar la biografía por el trágico final de la vida del emperador. La descripción del contexto

político (interno y externo), el ambiente conspirativo de los últimos años de su gobierno y la narración de los avatares de la conspiración misma que terminó con su vida (año 41 d.C.), parecen estar orientados a captar de primer momento la atención del lector. La descripción que hace Rodríguez de esta última conspiración sigue prácticamente el relato del historiador judeo-helenístico Flavio Josefo (*Antigüedades Judías* XIX) en forma literal, adelantando algunos aspectos del abordaje metodológico que se llevará a cabo a lo largo del trabajo. En este caso particular, la ausencia de un somero análisis crítico de la fuente trabajada y el estilo narrativo del propio Josefo (38-101 d.C.) lo inclinan a construir, a partir de ciertas informaciones, situaciones y conversaciones entre individuos que no pueden ser tomadas sin más como veraces tal como lo hace el autor.

El capítulo segundo comienza con una explicación del marco político-institucional en el cual se tuvo que desenvolver el joven Calígula una vez asumido el poder imperial. Aquí el autor recupera y expone ordenadamente los elementos estructurales que otorgaban al régimen del principado su naturaleza. Pero más allá de una mención a la *Revolución Romana* de Ronald Syme, la falta de un aparato erudito adecuado al desarrollo de semejante tema impide descifrar cuales han sido los autores que guiaron su idea del principado. Por otra parte, aquella mención a la obra de Syme no parece más que una nota sin profundizar en las categorías de este autor en su explicación sobre las características sociales y políticas del régimen fundado por Augusto.

Sigue a ello un somero análisis del principado de Tiberio en relación al régimen augustal y la descripción del contexto familiar en el que se crió y educó Calígula. Aquí, el autor afirma con gran percepción que la estancia durante su adolescencia en la casa de su abuela Antonia (hija de Marco Antonio) y las relaciones con príncipes orientales allí cosechadas, jugaría un papel importante en la propia formación del emperador: “no sólo por haber pasado largas temporadas al cuidado de mujeres de gran carácter, sino en la inclinación hacia algunos estudios determinados y hacia ciertas ideas culturales, religiosas y políticas que pudieron haberle influido posteriormente” (Pág. 44). Pero el autor se queda en la afirmación, sin llevar a cabo un análisis criterioso y sistemático de esta realidad que parecería, tal como lo expone, fundamental para la comprensión del accionar y proceder de Cayo en el poder. Lo mismo se podría afirmar en relación al “trágico destino de su familia y los erráticos años pasados hasta llegar a la isla de Capri” (Pág. 44), los cuales “marcaron fuertemente su carácter y personalidad”, y cuyo estudio riguroso no debería escapar a la biografía de un emperador.

El tercer y cuarto capítulos se refieren a Calígula como *princeps*. El autor desarrolla primero las circunstancias políticas de los años 37 y 38, y analiza el contexto político en el cuál asume el poder, las primeras decisiones y otros aspectos de la política imperial como las relaciones familiares y la política provincial del joven emperador. Tal vez uno de los puntos más fuertes del trabajo de Rodríguez Valcárcel se halle aquí, al observar la política de Calígula en parámetro con las medidas adoptadas por sus antecesores, Augusto y Tiberio. Con perspicacia subraya que la diferencia entre el joven Cayo y éstos radica,

principalmente, en la pretensión de “magnificencia y esplendor” que tenía el primero. Considerando aspectos de su personalidad que atestiguan Suetonio y Dion Casio como la *inverecundia* (desvergüenza) o la *mania*, y siguiendo el criterio de autores como el romanista francés Daniel Nony (1986), Valcárcel afirma que aquellas actitudes que podrían achacarse a una enfermedad responden, más bien, “a un carácter un tanto arbitrario no sujeto a esquemas y a las normas convencionales que hasta entonces se habían mantenido en un cargo como el que Cayo estaba ostentando y que le pudo llevar a ejercer con autoritarismo en ocasiones determinadas decisiones” (Pág. 72).

A continuación, el autor explora en las causas que pudieron haber operado los cambios que caracterizaron la actitud de Calígula en sus dos últimos años de gobierno, orientándola hacia un autoritarismo explícito. Rodríguez Valcárcel encuentra el origen de dicho cambio en “la existencia de una nueva dinámica de relaciones entre Cayo y los miembros de su entorno, incluido el Senado” (Pág. 92). Al mismo tiempo, el contexto surgido del enfrentamiento con la institución senatorial, los problemas económicos para mantener su ritmo de vida, las quejas del pueblo y el conflicto con los judíos también fueron factores que coadyuvaron en tal movimiento.

Con respecto, al primer punto, la intuición del autor parece certera, pero en casi todas las pruebas que expone la edición omite las citas de fuentes que las fundamentan. Por otro lado, en tal enfoque no profundiza en las condiciones socio-políticas e ideológicas de la corte que pudieron haber motivado la ruptura. Finalmente, en relación al Senado consideramos que sería necesario un análisis, ausente en la obra, para saber hasta qué punto se puede considerar a sus miembros como parte del entorno del emperador. Tal vez la consideración de una relación “orientalista” con la familia de su última esposa, Cesonia (Pág. 102), podría ser aquí un aporte novedoso de esta biografía que permitiría abrir nuevas líneas de investigación para una temática aún no profundizada.

Sobre las consecuencias que tuvo el cambio político operado por Calígula a partir del año 39, Rodríguez Valcárcel separa aquellos que corresponden a la actuación política y de gobierno (política exterior, administración burocrática interior y política religiosa), de aquellos que se manifiestan en un orden ideológico. Con respecto a la política interior, el autor afirma que “fue acumulando gradualmente diversos tipos de poderes, convirtiendo aún más en ficción el equilibrio institucional creado por Augusto y mantenido por Tiberio” (Pág. 108). En este punto el autor no especifica los “tipos de poderes” que aparentemente habría acumulado Cayo que justificarían tal afirmación. De hecho no hubo durante el principado de Cayo tal acumulación o un cambio institucional que la justifique, sino más bien, lo que varió fue la forma en que ejerció sus poderes quebrando, antes que acentuando, tal ficción. Finalmente el autor lleva a cabo un interesante enfoque de la política religiosa de Cayo y del proceso de divinización de su persona, planteando la posibilidad de una “competencia y rivalidad” de Calígula con los dioses, en particular con Júpiter (Pág. 140). Hecho que parecería corresponderse con los rasgos de su personalidad mencionados más

arriba. Sin embargo, no podemos dejar de apuntar, que aquí el autor parece dejarse llevar por ciertas “manipulaciones” de las fuentes que, como vimos, el mismo Valcárcel pretendía desestimar. Pues no podemos dejar de tener en cuenta que, más allá de una supuesta “rivalidad” que éstas dejan traslucir, un análisis crítico de los testimonios demuestran fehacientemente la existencia de una pretendida asimilación con el supremo dios romano (véase Suetonio, *Cal.* 22; Dion Casio 59.28.5-8).

En términos generales, esta biografía puede ser un buen instrumento para un lector no especializado para adentrarse en la vida de Calígula y tener un panorama general de su principado. En ello, el autor cumpliría con sus objetivos. Incluso, aprovecha la narración de acontecimientos para explicar en forma de manual ciertos aspectos generales de la sociedad y política alto-imperial, como el rito fúnebre, el aparato militar e institucional romano, aspectos sociológicos del principado o la estructura financiera del imperio. Para el lector especialista, pese a sus cambios en la forma de organizar el índice, el trabajo no muestra nada nuevo bajo el sol a tener en cuenta. Si bien la descripción de acontecimientos se lleva a cabo ajustándose siempre al testimonio de las fuentes, lo hace sin mediar el análisis crítico correspondiente. Rodríguez Valcárcel pone de manifiesto, tanto en la introducción como en el cuerpo del trabajo, una ostensible manipulación de la realidad por parte de los autores antiguos, pero no ofrece posibles pruebas acerca de sus razones ni una explicación sistemática al respecto.

De la misma manera, si bien en la descripción y explicación de los acontecimientos desliza algunos interesantes y nuevos enfoques e hipótesis, el autor no se ocupa de profundizarlos ni desarrollarlos en forma sistemática. Cita planteos de historiadores y especialistas sin brindar la correspondiente información bibliográfica para participar al lector del debate y la discusión. Tampoco se puede apreciar un somero estado de la cuestión sobre el importante acopio de estudios dedicados a la figura de Calígula. A esto podríamos agregar que la bibliografía sumaria (Pág. 159) resulta considerablemente incompleta tanto en relación al estado de los conocimientos sobre el tema, como en relación a las necesidades de un estudio complejo como el que significa una biografía.

JUAN PABLO ALFARO

CHRIST, Karl; *Sila*. Barcelona: Herder, 2006 (Trad. Roberto H. Bernet), ISBN: 84-254-2415-1, 207 páginas.

La guerra civil romana resulta en la actualidad un centro de temas de interés, dados los conflictos y soluciones allí propuestos. En este sentido, no sorprende que la aparición de bibliografía acerca de los tópicos de dicho período sea profusa; la obra de Karl Christ acerca de *Sila* no parece ser la excepción.

1) Quizás recogiendo una de las más típicas tradiciones y tendencias de los historiadores de escribir acerca de los personajes más ilustres de esta período, Christ prefiere abordar el tema de la guerra civil romana desde una perspectiva similar: el mismísimo título de su obra es esclarecedor al respecto.

Así –con tendencias historiográficas “personalistas”, o quizás *marketineras*- la estructuración de sus capítulos respeta generalmente esta normativa, aunque generando bosquejos históricos más bien coyunturales para no cargar las tintas en sus personajes. La dedicación al contexto económico y social del Mediterráneo en épocas previas y contemporáneas a Sila no resulta sorprendente si se las analiza de aquella manera.

Asimismo, el autor alemán se sacude cualquier influencia de la cultura transnana para resaltar los distintos aportes historiográficos de los alemanes en el tema, quienes han sabido enriquecer el estudio de la peculiar experiencia de la guerra civil romana, casi siempre desde una perspectiva “manualística”: los clásicos Ranke y Mommsen son los ejes historiográficos fundamentales alrededor de los cuales –según la opinión de Christ- se han estructurado los estudios del período abarcado, y ellos aparecen cristalizados de alguna manera en la obra del autor: las historias romanas (*Römische Geschichte*) y los recuentos historiográficos (*Von Gibbon zu Rostovtzeff*) abundan en esta.

Dicho apartado historiográfico es el último de la obra en cuestión, pero el primero en importancia acerca de lo último escrito acerca de Sila y su período, así como de las obras clásicas del tema (Carcopino, Holkeskamp, Gabba, Seager, Badian o Valgiglio) y la particular visión del tema de Christ.

En este sentido, Christ analiza la aparición y consolidación de los distintos matices del mismo tema: desde la hoy exhaustivamente estudiada *felicitas* de Sila hasta aspectos religiosos más generales, pasando por las lecturas que se han hecho de Sila a lo largo del tiempo. Asimismo, el tópico de las influencias extranjeras en Sila (helenísticas y orientales, principalmente) es realizado por Christ como uno de los ejes de debate más importantes de la historiografía, así como también la imaginación de un Sila como tirano de tipo helénico, la aparente contradicción en sus medidas políticas y su retiro, su carácter cismático en la historia de los romanos y la intención restauradora del orden republicano subyacente a su accionar político; la lectura “propagandística” aparece –según el autor- recientemente en la historiografía, sea para explicar la publicidad positiva que el líder autoproclamado del régimen efectuó sobre sí mismo para legitimarse o adularse, o para explayarse acerca de las manipulaciones (del mismo tipo) efectuadas por indirectos enemigos políticos (en especial por César y Augusto) una vez muerto Sila.

2) Hablamos de las distintas menciones a la coyuntura silana a lo largo de la obra de Christ. En este sentido, también podemos señalar el capítulo dedicado a esta cuestión, donde se pone el énfasis en explicar las causas remotas (que son las cercanas de la guerra civil romana, entendiendo como su inicio la caída de Cartago) y que acusan un cuño clásico indudable: aparecen el contacto con las culturas helenísticas, la introducción del elemento esclavo en cantidades masivas

y la militarización de la sociedad itálica como causas principales de la crisis de esta, y el autor alemán las recoge para explicar el porqué de una personalidad tan controversial como la de Sila.

Entre las causas “internas” de la aparición de Sila –si es que se puede hacer una división arbitraria entre causas internas y externas en una sociedad basada en fluidos contactos culturales como la romana de aquella época- notamos también una estructuración clásica: aparecen las conocidas luchas entre *optimates* y *populares*, los trastornos sociales específicos –la aparición del proletariado urbano, el peso cada vez mayor del aspecto militar en la política de la Urbe, el surgimiento y consolidación de la elite timocrática, entre otros-.

De cualquier manera, el esfuerzo individualizador de Christ logra que su “historia de Roma” introductoria decante lentamente en una “historia personal” de Sila: con Plutarco como fuente principal del aspecto juvenil de la vida silana, el autor hace especial hincapié en lo que creemos es su aporte original: el uso por parte de Sila de la propaganda adulatoria –aprendida entre sus amistades más tempranas- para lograr una auto-estilización y justificación personal, cualidad luego trasladada al ambiente político y religioso romano y cristalizada con la idea de *felicitas* (concepto que resulta más bien confuso y que abarca aspectos similares a los de la *fortuna* maquiavélica, con tintes más religiosos).

Del mismo modo, el repaso de conocidos episodios de la vida de Sila – como la entrega de Yugurta- obedece a esta tesis central, y adorna el estudio aquí y allá. No obstante, como se dijo, esta aproximación a Sila casi biográfica no agota el enfoque propuesto por Christ. Aparece la idea de justificación a través de causas coyunturales –que en cierta forma van a “predisponerlo” a determinado accionar-; la guerra social y su encarnizamiento irían a explicar la violencia de la *vendetta* silana, la militarización de Roma conllevaría el papel primordial de las legiones en la toma del poder, las influencias foráneas mostrarían en Sila la estilización casi helenística u oriental de su propia imagen, y así.

De esta manera, el retrato silano que realiza Christ resulta coherente, aunque de ninguna manera definitivo: el mismo autor lo admite implícitamente al incluir el mencionado capítulo historiográfico, en el cual tiende a quitar de Sila aquella poco científica caracterización de “agotado”, que suelen sufrir los temas clásicos de la historia de todos los tiempos.

3) No podemos olvidar el tema de las fuentes utilizadas: hemos mencionado a Plutarco para el desarrollo principal de la vida juvenil de Sila, Apiano para la faz pública, Tito Livio, Salustio, Cornelio Nepote y Sisena (entre otros) completan la imagen silana hegemónica de los dos primeros, a quienes el autor recomienda especialmente.

Merece asimismo una especial mención la aparición de San Agustín en el estudio de fuentes, quizás el gran consolidador de la idea de Sila como tirano. Como corolario de una obra escrita con un lenguaje que sin dejar de ser científico es a la vez accesible y ameno, Christ hace girar a la historia romana alrededor del ejemplo de Sila: lo muestra como a un padrino político tanto de César como de Augusto, señalando la atracción o rechazo generados por la obra pública del

atípico *optimatus* en los romanos y todos los hombres futuros, moldeando sus teorías y praxis políticas en afirmación u oposición a las de Sila.

RODRIGO GONZÁLEZ CÓRDOBA

SYME, Ronald; *La Revolución Romana*. Barcelona: Crítica, 2010, (Trad. Antonio Blanco Freijeiro), ISBN: 978-84-9892-144-1, 716 páginas.

“Cuando un partido ha triunfado mediante la violencia, y asumido el mando del Estado, sería una verdadera locura considerar al nuevo gobierno como una reunión de personajes amables y virtuosos. La revolución exige y produce cualidades más severas. Acerca de las personas principales del gobierno del Nuevo Estado, a saber, el Princeps mismo (Octaviano Augusto) y sus aliados, Agripa, Mecenas y Livia, la historia y el escándalo han conservado testimonios suficientes para desenmascarar las realidades de su gobierno. La aureola de su espléndida fortuna puede deslumbrar, pero no puede cegar al ojo crítico. De otro modo, no puede haber historia de esta época, historia digna de tal nombre, sino únicamente adulación y una justificación pragmática del triunfo” (pág. 623).

Así empezaba por concluir Ronald Syme la obra maestra de su vida: *La Revolución Romana*. Semejante contundencia podría parecer hasta insolente en cualquier investigador que se digne de precisión conceptual y rigurosidad metodológica. Sin embargo, cada uno de los conceptos esbozados allí no hace más que poner en su justa dimensión la profusa erudición y el criterio analítico que fundamenta toda su investigación. Pero que también exponen con una fuerza narrativa tal que elevó una obra dirigida a especialistas, al lugar de los clásicos de la historiografía moderna. Por estas razones, al mismo tiempo que la terminaba, Syme daba inicio a un nuevo universo de investigaciones sobre el tema. Tan es así, que prácticamente toda la literatura posterior dedicada al periodo augustal iba a estar, de una u otra manera, atravesada por las consideraciones del historiador neozelandés.

Con entusiasmo recibimos la reedición castellana de este clásico que Editorial Crítica, confirmando una vez más su liderazgo en producción historiográfica, hoy pone en nuestras manos. La versión utilizada aquí es la traducida por Antonio Blanco Freijeiro (Taurus, 1989), cuyo agotamiento ya se hacía sentir en las bibliotecas de las nuevas generaciones de romanistas surgidas en los últimos años. Perderíamos el tiempo haciendo el comentario historiográfico de este libro, que ya fue ponderado, elogiado e, incluso, criticado desde su aparición en 1939 por numerosos especialistas de todo el orbe. Pero el carácter y la dimensión de la obra amerita el comentario bibliográfico correspondiente a esta nueva y cuidada edición dirigida al mundo hispano parlante.

Al respecto, diremos que, de la misma manera que la obra de Syme consiguió un lugar obligado en el bagaje intelectual de todo especialista, el

comentario del Dr. Javier Arce que prologa esta edición constituye una lectura necesaria para cualquiera que realice un trabajo detenido sobre aquella. Con suma prolijidad, Arce recorre aquellos puntos que hicieron de la *Revolución Romana* una obra “revolucionaria”. En primer lugar, adjudica al mérito de Syme haber puesto en jaque aquella visión “panegirista” que hasta entonces se tenía sobre la figura de Octaviano. En lugar de abordar el ascenso del Principado como la historia de un hombre aureolado con un sinnúmero de virtudes políticas, Syme lo hace a partir del estudio de un líder y de aquello que lo hace tal, es decir, su “partido”; cuyos miembros una vez usurpado el poder, forman una nueva oligarquía, constituyendo, en palabras del autor, un “Nuevo Estado”.

En el orden metodológico, Arce pondera cómo la vastísima cantidad de fuentes utilizadas por Syme son orientadas a recopilar y organizar un estudio prosopográfico, que por un lado, resulta adecuado a los objetivos planteados (estudio de los miembros del “partido cesariano”), pero por otro, resulta también un “regalo” para todos aquellos que quieran dedicarse al tema y disponen de un material fundamental en este libro. Por otra parte, como buen arqueólogo, el prologuista no puede dejar de notar la ausencia casi absoluta de la evidencia arqueológica. Hecho que lo lleva a proponer una interesante complementariedad con otro hito de los estudios augustales, el libro de Paul Zanker (1987): *Augusto y el poder de las imágenes*.

Finalmente, podríamos agregar que, con mucha perspicacia, el catedrático español pone de relieve las claves del éxito de esta obra fundamental. Aparte, de la novedad del enfoque y el aporte metodológico, Arce, nos adentra en el contexto particular del libro. Pese a no hacer ninguna mención específica, los títulos de capítulo como “el programa nacional”, “el encauzamiento de la opinión pública”, “la primera marcha sobre Roma”, “el Dux”, y la tácita denuncia al despotismo que subyace entre líneas, no pueden más que reflejar la propia época en que fue escrito. Época signada por el ascenso de los totalitarismos europeos y a la cual un librepensador de meritoria biografía académica, resumida por Arce al finalizar su prólogo, no podía dejar de aludir.

JUAN PABLO ALFARO

DIFABIO, Elbia H. (Comp.); *La juventud en la Grecia Antigua*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Cuyo, 2010, ISBN: 978-950-9064-25-6, 254 páginas.

La juventud en la Grecia Antigua es un grato libro compilado con esmero por la reconocida helenista mendocina: Elbia Difabio.

El tópico de la juventud, tan caro a los medios masivos y a las redes sociales de hoy, ha sido, a que dudar, también referencial en el contexto helénico. La obra nos presenta en 251 carillas una serie de trabajos referidos al

tópico en cuestión: DIFABIO de ANGLAT, Hilda, “El modelo educativo que anima la propuesta áulica: Filosofía para niños y adolescentes de Matthew Lipman” (15-25) y “Experiencia pedagógica” (245-250); DIFABIO, Elbia, “Algunas consideraciones sobre la juventud en palabras de Solón, Aristóteles, Anite de Tegea y Pausanias” (27-31), “Figuras míticas jóvenes” (33-104), “Rodopis, la Cenicienta de los antiguos griegos” (105-115), “Una Galatea inasible: ¿desdeñosa o desdeñada? (*Idilios* 11 y 6 de Teócrito)” (117-127), “Relaciones intertextuales entre el <Libro de Alexandre> (2602-2662) y la Antigüedad clásica” (213-221) y “Ciudadanía y patriotismo juveniles: juramentos de lealtad en Atenas clásica, Roma republicana y República Argentina” (221-231); POQUET, Adriana, “Las horas y las gracias” (129-138); SBORDELATI, Andrea, “Adonis y los Dioscuros” (151-173); RAMIS, Juan Pablo, “Alejandro, el joven magno” (173-213) y “Alcibiades, un joven acomodaticio (213-221)”.

Los autores seleccionados por la compiladora forman parte, en su gran mayoría, del cuerpo de docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Cuyo. Es variopinta la variedad académica seleccionada. La Doctora en Ciencias de la Educación DIFABIO de ANGLAT, las Licenciadas en Letras POQUET y SBORDELATI y el Magister en Historia RAMIS.

Como puede apreciarse a lo largo de la obra, la juventud se expresa con aquilatado gusto por lo estético y lo académico en justa armonía. La juventud puede considerarse un tiempo asociado a la armonía, gracia, vivacidad, ímpetu, lozanía, seducción, dinamismo. También suele adscribirse a la temeridad, impaciencia, regocijo, ilusiones y porvenir. Para verlo en contexto griego sugiero hurgar las figuras míticas jóvenes que nos presenta la Dra. DIFABIO. Un generoso catálogo de jóvenes griegos emblemáticos desfila ante los ojos del lector ávido de mitos y realidades antiguas. Adonis, Aquiles, Etéocles y Polinices, Ganimedes, Ícaro, Jacinto, Narciso y Patroclo, entre otros vistos a trasluz del método del especialista cuidadoso.

La obra está dirigida al estudiante de Humanidades y al estudioso del mundo helénico.

En esta síntesis ágil y metódica encontraremos una parte de nuestro pasado escondido en los relatos que por míticos no se separan de nuestros deseos de introspección y conocimiento. Recomiendo su lectura y aliento a los jóvenes de hoy a desandar el camino de estas páginas con el infinito afán de los labriegos ante el trabajo placentero.

GRACIELA GÓMEZ ASO

BAUZÁ, Hugo Francisco (Coord.); *Problemas del imaginario en la cultura occidental*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2010, ISBN: 978-987-537-103-3, 192 páginas.

Como bien afirma en sus “palabras liminares”, el reconocido clasicista argentino y compilador de este volumen, Dr. Hugo Bauzá, éste espacio se propone hacer de dominio público los trabajos presentados en las Jornadas sobre “Problemas del imaginario en la cultura occidental”, realizadas por el Centro de Estudios del Imaginario de la Academia Nacional de Ciencias, en noviembre de 2009. Asimismo, son presentadas aquí una serie de conferencias relativas al tema dictadas por especialistas de la talla de Alejandro Riberi (Universidad de Hull), Gabriella Albanese (Universidad de Pisa) y Juan Carlos Bermejo Barrera (Universidad de Santiago de Compostela).

Recibimos con entusiasmo este aporte de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, que extiende a especialistas e interesados el aporte intelectual de un evento científico al que muchas veces los avatares de la vida académica y personal, contrariando nuestra voluntad, nos impiden asistir. Abordando la problemática del “imaginario” en Occidente, desde la tradición clásica a sus proyecciones en la modernidad, los aportes en su conjunto representan el debate científico interdisciplinario que constituye una misión para las escuelas de investigación en general y de ésta Academia en particular. La historia, la filología, la sociología, la filosofía e incluso, la medicina, han estado presentes en los trabajos de los diversos expositores.

Por su parte, la calidad científica de cada artículo está garantizada tanto por la institución que los difunde, el reconocido aplomo intelectual de cada uno de los redactores, todos miembros de diversas universidades del país, y el trabajo erudito que han detallado en las notas al pie. Todo ello, hace de esta publicación un marco de referencia obligado para quien quisiera abordar la temática y conocer nuevas líneas de investigación al respecto.

Finalmente, vale agregar que el presente volumen cuenta con una serie de reseñas bibliográficas sobre aportes científicos en castellano, italiano y francés relativas al tema convocante y que representan guía orientadora para los neófitos en la materia. Asimismo, con buen criterio el coordinador de la publicación ha tomado un espacio para dedicar unas palabras a la recientemente fallecida Dra. Guiseppina Grammatico. De esta manera, suma su homenaje al llevado a cabo en diversos ámbitos y reuniones académicas, para esta destacada especialista en letras clásicas de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile) quien ha logrado ser, sin dudas, una referente en la materia para todo Sudamérica.

JUAN PABLO ALFARO